

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Historia a cámara ligera (parte 1) –
El libro de Daniel – cap. 11:1-35
(16 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Historia a cámara ligera (parte 1) –
El libro de Daniel – cap. 11:1-35
(16 días)**

Día 1

Dn. 10:20-11:2

Clase de historia celestial

Nos acordamos que al comienzo del cap. 11 Daniel se encontraba en la orilla del río Hidekel (cap. 10:4-7). Mientras que sus compañeros se escondieron asustados, observando de cierta distancia a su jefe, como “fuera de sí”, Daniel experimenta la última gran visión de su vida. En el cap. 11 habla solo el ángel. Nos quedamos junto a Daniel, observando y escuchando con él: Esa clase de historia singular nos conmueve y confunde, pues es celestial. Se mencionan ocasiones en forma profética, que acontecerán aun. Esto sorprende. Están escritas en el “libro de la verdad” (cap. 10:21).

El ángel cita de un tomo de la librería celestial. Muchas veces la Biblia se refiere a estos libros enigmáticos de una biblioteca muy diferente: Sal. 139:16; Mal. 3:16; Ap. 5:1ss.

A algunas personas se les había pedido leer el cap. 11. Después meneaban sus cabezas, encogiéndolos hombros, diciendo que ese capítulo no se entendía. Se levantan reyes y se van, uno engaña a otro, intrigas, peleas, mentiras y engaños, y “¿porqué se menciona esto en la Biblia?” Sí, ¿por qué? La monotonía de levantamiento y caída, de demasiada autoestima y autodestrucción nos pone un espejo por delante: Así es la apostasía.

Respecto al capítulo 11, nos quedamos sin molestarnos por la repetición, “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2.Ti. 3:16).

Juntos meditemos en los próximos días lo que el mensajero celestial nos enseña con esa “clase de historia a cámara ligera” para nuestros días.

Día 2

Dn. 10:1; 11:2-4; Is. 44:6-8

Puntos céntricos

En el tiempo de la profecía, el rey de Persia, Ciro II. en el año 536/535 a.C. aun no había llegado a la cumbre de su poder, cuando el ángel ya habla de la derrota del reino de Persia alrededor del año 330 a.C. Se mencionan solamente tres reyes más después de Ciro II. en lugar de los diez que le siguieron. El rey grande, quien inicia el hundimiento, es Jerjes I. (idéntico con Asuero en Ester 1:1). Él quería conquistar Grecia. Cerca de Salamis se libró en 480 a.C. la más grande guerra marítima de la antigüedad. A pesar de la tremenda mayoría de los barcos persas y el inmenso ejército de 70 000 a 80 000 soldados de infantería, sufrieron una derrota total.

El rey Ciro II. puso el comienzo de un desarrollo glorioso y Jerjes I. inició su final. Pronto Alejandro Magno destruyó el reino persa (vea Dn. 8).

Aquí en este capítulo largo se menciona a Alejandro solo en 2 frases. En pocas palabras se dice las realidades: se hará muy rico, hace lo que quiere, será quebrantado por Dios. Sus cuatro generales (diadocos) se reparten entre sí el gran imperio. Al hijo pequeño de Alejandro lo asesinan. En las bibliotecas se encuentran muchas historias fantásticas, de lo que el “libro de la verdad” calla por completo.

Dios considera otros puntos claves. Los hechos y omisiones tienen otra medida delante

de Él. Cuestiones que para nosotros parecen importantes no valen mucho ante Él. Por ejemplo Jesús tenía menos seguridades materiales que “zorras y pájaros” (Mt. 8:20). Esto no le importaba. En contraste, intensificaba el hacer volver a los hombres perdidos a Su amado Padre, sufrir la muerte de cruz, para quitar de en medio el pecado, enseñar a Sus discípulos y fortalecerlos para un nuevo comienzo. Meditemos, teniendo en cuenta estos aspectos, en la oración sacerdotal del Señor en Jn. 17.

Día 3

Dn. 11:5.6

Reconstrucción

En la medicina forense los antropólogos son capaces de reconstruir p. ej. de un cráneo humano las partes blandas por métodos especiales de tal forma que realmente parece idéntico a la persona. Algo parecido hacemos con el texto profético que tenemos delante de nosotros como en forma de esqueleto, sin nombres ni mención de años. Los escritos de historiadores meticulosos nos permiten completar la corta profecía con “la carne” de los acontecimientos históricos.

Al “rey del sur” identificamos por Ptolomeo I., fundador de la dinastía Ptolemaica y emperador de Egipto. Él conquistó también a Israel, que quedó desde 301 hasta 198 a.C. bajo el dominio de los ptolomeos. Con Ptolomeo I. batalló primero Seleuco I. Nicator (el victorioso, ya en Dn. 8 hablamos de su dinastía) y conquistó parte de Asia y sobre todo Siria. Así se lo llama, visto por la perspectiva israelita, el “rey del norte” (v.6).

Si uno pretende poder para sí mismo, rápidamente se desarrollan peleas y guerras. Así incontables batallas de diadocos marcan los siglos. Una vez ganaban unos, otra vez los otros. Después se casaban entre ellos, para intentar otra variante de sus luchas por el poder. Ptolomeo II. dio su hija Berenice en matrimonio a Antíoco II. aunque este ya era casado (alrededor de 252 a.C.). Seis años más tarde la ex esposa “Laodique” asesina a Ptolomeo (ella fundó la ciudad Laodicea; Ap. 1:11; 3:14ss; Col. 2:1; 3:13-16). Ella actuaba “a fondo” (con cuidado minucioso) y se ocupaba para que se asesinaran también a Berenice y su hijo. Eso significaba un golpe tremendo para Egipto, en ese tiempo murió también Ptolomeo II.

Dejemos ahora este escenario de matanzas y continuemos: ¿Qué relevante es para mi vida todo esto? Quizás esto: los intentos de aprovechar poder no corresponden a los hijos de Dios. Meditemos en las palabras de Jesús en Mr. 10:42-45 y reflexionemos en nuestros motivos respecto al uso de poder.

Día 4

Dn. 11:7-12; 2.Co. 1:20

Como los padres, así los hijos

Ocuparse de la historia, incluso con la de la antigüedad, no es muy común. Pero realmente es muy sorprendente con qué precisión se cumple la profecía en la historia, por eso queremos honrar la Palabra de Dios y tratar de entender las conexiones. Nos dará más confianza al descubrir la amplia visión y Su conocimiento, y mucho motivo para admirarlo y adorarlo (Lea Ro. 4:18-22.)

Ptolomeo III., “un renuevo de sus raíces” (v.7), se levanta y hace venganza por su hermana Berenice. Victorioso y cargado de botín muy grande vuelve a Egipto. Pero después el “rey del norte” nuevamente viene contra Egipto. Sin embargo tiene que regresar con las

manos vacías (v.9).

Ahora se activan sus hijos. “Uno” de ellos se menciona especialmente que “vendrá apresuradamente”: Antíoco III., el grande (222-187 a.C.) será alguien muy destacado en su tiempo (v.10). Él movilizó grandes ejércitos contra el enemigo del sur, pudo conquistar la tierra de Israel de manos de Ptolomeo, pero no exterminarlo en su patria Egipto. Al contrario, su tremendo ejército se pierde (v.12).

¡Cuánta pérdida de personas, sin decir de todo lo material! Cuántas quejas y lamentos se habrán levantado hacia el cielo por los muertos e heridos. Cuántas viudas y huérfanos tuvieron que sufrir por la codicia de poder y de fama de sus emperadores (comp. Sal. 94:3-11). ¿Por qué no quedaba cada uno en su territorio en paz y prosperidad? “Sin Dios todos van a la oscuridad” a la perdición, a la derrota. Esto nos enseña la historia desde el fratricidio de Caín (Gn. 4:8.9.23.24).

Solamente con Dios se puede ir en otra dirección, a la luz, al gozo, a la misericordia. (Lea Sal. 16:7-11.)

Día 5

Dn. 11:13-16; Ez. 34:16; Jn. 6:39

El camino equivocado

El sirio volvió a ir contra los del sur con un inmenso ejército. Él conquistó la ciudad Sidón, muy importante estratégicamente (v.15). Muchos en Israel aplaudieron al sirio, pues querían quitarse el yugo de Egipto. También “turbulentos de tu pueblo”, Daniel, son parte del asunto (v.14).

Con esto el ángel menciona por primera vez en el capítulo, el pueblo de Dios. Hoy, como también en aquel entonces, Israel está apretado entre potencias peligrosas, hoy como antes tiene que encontrar el equilibrio en medio de las amenazas. Hoy Israel se apoya en Estados Unidos y en la Unión Europea. En aquel tiempo los importantes se pusieron del lado de Siria y perdieron. Antíoco III. “estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder” (v.16). Hasta el año 143 a.C. Israel permanece bajo el dominio pesado de Siria, lo habían elegido así.

Esto nos debería hacer pensar. Hacer pacto por propia voluntad con el aparente más poderoso, para tener éxito, adelantarse, hacer cambios de lugar de acción propiamente calculado, para tener alivio en las situaciones de la vida, esto puede producir un profundo y doloroso quebrantamiento. En nuestro párrafo no se encuentra ayuda para los turbulentos y seductores.

Pero aquel que regresa de un camino equivocado pidiendo a Dios que tome nuevamente la dirección, no será defraudado o desilusionado (Ez. 33:11). Alguno exige para sí caprichosamente un lugar equivocado, con un despertar muy triste (Jon. 1:1-6; Lc. 15:11-16). Felizmente el camino de regreso está abierto al pedir sinceramente el perdón (Jon. 3:1-3; Lc. 15:17-20): “Padre celestial, perdóname el camino equivocado. Muéstrame tu plan. ¿Dónde debo prepararme? ¿Cuál profesión debería escoger? ¿Dónde debería involucrarme comprometidamente con mis dones?” (Lea Lc. 15:21-24.)

Día 6

Dn. 11:17-19

El final amargo

Antíoco III. intenta afirmar su reino por una estrategia especial. Una de sus hijas, Cleopatra, la da en matrimonio a Ptolomeo V. Pero su hija se une a su marido y no al padre. Así se frustra su plan. Antíoco III. comienza a subyugar algunas islas del Mediterráneo intentando llegar a conquistar a Grecia. Sin embargo se tiene que percatar que los romanos se le enfrentan. “Un príncipe hará cesar su afrenta” (v.18). El animal enigmático con sus dientes de hierro le golpea (comp. Dn. 7:7).

En la batalla decisiva de Magnesia 190 a.C. el sirio es derrotado totalmente. Además dos años más tarde tiene que firmar el pacto de paz de Ampea, y está obligado a pagar horrendos gastos de restauración. Para cumplirlo se apropia de las riquezas de las ciudades y templos de su propia tierra (v.19). En el intento de secuestrar los tesoros del templo de una ciudad del este, es asesinado. El gran Antíoco III. es derrotado como ladrón de su propia tierra después de 35 años de gobierno “y no será hallado” (v.19). No se hace un entierro estatal con gran pompa, con grandes honores. Muchas veces se observa en la historia una repentina caída de personajes aparentemente grandes.

Podemos interpretar lo que dice Job 38:10.11 respecto a corazones altivos de hombres. Es Dios que pone límites, que dice: “... hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas.” El sueño del gran imperio de Siria no se cumple (comp. Job 17:11).

“No obstante, proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza” (Job 17:9). Este concepto se debe arraigar en nuestro corazón y guiarnos en la vida cotidiana.

Día 7

Dn. 11:20; Ro. 7:14-24

Monotonía

Después de Antíoco III. sigue otro, pero no es mejor. Su hijo Seleuco IV. exige grandes tributos de los judíos, para luego entregarlos en Roma. Él envía al ministro de finanzas para recolectar los tributos, llamado Heliodor*, el cual se aprovecha y vacía el país glorioso (Israel). Después manda asesinar al rey y se sube al trono. Según el tiempo de Dios Seleuco IV. gobierna “pocos días”, antes de ser quitado, “no en ira ni en batalla”, parafrasea el ángel el envenenamiento. Desde Alejandro Magno (v.3) la profecía describe ya un tiempo de 150 años (323 – 175 a.Cr.).

Realmente la lectura del “libro de la verdad” no levanta el ánimo, sino expresa en forma monótona las luchas de poder, peleas, intrigas, conquistas, pérdidas, y solamente se refiere a dos países. “Nada hay nuevo debajo del sol” podríamos decir con las palabras de Salomón (Ecl. 1:9).

Sin embargo también de esta lista monótona podemos sacar un mensaje: Nosotros no aprendemos de la historia. Se repiten los errores, vez tras vez. Si comparamos nuestra propia historia, ¿acaso no descubrimos lo mismo? Nuestros “reyes” que nos atacan, no se llaman Seleuco o Ptolomeo, se llaman codicia, falta de sinceridad, falta de amor, envidia, avaricia (Mt. 15:19). Estos se ocupan también con regularidad monótona de nuestras derrotas. ¿Qué batallas y disputas estallan muchas veces por pequeñeces en nuestros días? Aunque no vale la pena, nosotros reclamamos nuestros derechos. Es verdad, no somos mejores que nuestros padres (1.R. 19:4).

Pero hay un programa mejor que se interpone a nuestros reflejos pecaminosos: 1.P. 1:18.19; Ro. 7:25-8:1.2.

*Esto lo sabemos del segundo libro de los Macabeos. Los libros de los Macabeos no se encuentra en la Biblia

hebrea, sino en la traducción griega del Antiguo Testamento. Ellos forman el puente histórico al tiempo nuevo testamentario.

Día 8

1.Co. 3:21-23

Pausa para reflexionar

Es sorprendente qué detalles históricos encierran las profecías de Dn. 11 (no hemos mencionado todos). Muchos creen que estas palabras fueran escritas después de ocurrir los acontecimientos, pues va contra la lógica humana describir cosas que acontecerán cientos de años más adelante. Los científicos llaman a ese proceso vaticinia ex eventu = “profecía no verdadera, la cual es escrita después del evento”.

Esta opinión no la compartimos, sino que escuchamos el consejo de Pedro: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; ... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2.P. 1:19-21). Tanto el Señor Jesús como también Pablo se refieren a las profecías de Dn. 11: Mt.24:15 y Dn. 11:31; 2.Ts. 2:4 y Dn. 11:36.

Las visiones de Daniel fueron simplemente obra de Dios, quien se las dio de forma sobrenatural. Dios ha creado este universo con leyes físicas, pero ante todo Él es soberano y omnipotente. Él conoce todo, pasado, presente y futuro, y puede manipular las leyes del universo a Su beneplácito.

Por eso, hay cosas en este mundo que van mucho más allá de nuestro entendimiento. Como dice en Is. 55:8.9: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová...”

Entonces podemos tranquilamente entregar a Dios nuestro futuro, Él guía correctamente, pues Él conoce todo el camino y la meta. (Sal. 23:1-3; 2.S. 7:18.19; comp. 1.Cr. 17:17).

Día 9

Mt. 23:34.37

El destino del profeta

¿Por qué reaccionan los hombres naturalmente tan alérgicos a las palabras de profetas que nos dicen cuando actuamos contra Dios y cuales consecuencias tendremos? Por lo general los profetas mismos no estaban muy contentos por su llamado a esa tarea. Varias veces se pusieron en contra. En Jer. 15:10.15-21 leemos una tremenda lamentación por ese ministerio que el hombre no había elegido para sí (Jer. 1:4-10).

A estos mensajeros puso Dios para amonestar a sus hijos acerca de las consecuencias de sus estrategias autoritarias. Él no castigaba sin previo aviso, sino extendió Sus manos para invitarlos a Su presencia, para que sus vidas fueran beneficiosas (Is. 65:2-7).

Si uno está de viaje con un equipo de GPS y se equivoca, escuchará la penetrante voz: “Si es posible, ¡dé vuelta!” Los profetas no hablaron a unos en particular, sino a su pueblo entero: ¡Vuelvan! Vosotros estáis en camino equivocado (Jer. 8:4-7). El último mensajero enviado por Dios era Su Hijo (He. 1:1-4). “A él oíd” (Mt. 17:5), esto vale hasta hoy. Aun hay tiempo para atender a Su Palabra, y nacer de nuevo (Jn. 3:3; 1:12).

Si no escuchamos a Él, ni a Su Palabra, por lo general nos resistimos a un ministerio, o a un cambio o una corrección, al arrepentimiento por un pecado o un fracaso. Muchas veces nos resistimos al Señor con excusas muy rebuscadas, como por ejemplo: “La Escritura ya no es para este tiempo respecto al estilo de vida o al matrimonio.” “Los textos hablaron en otras situaciones de vida.” “¿Amar a mi enemigo? – Jesús no conocía nuestra sociedad competitiva moderna. Con amor no se puede hacer mucho.” “¿El juicio final? – es una fantasía religiosa.”

La Palabra de Dios opina muy distinto, por ejemplo 1.Ts. 4:6; Stg. 5:9.10.

Día 10

Dn. 11:21; 8:24-26

Adelante con el texto

Después de la profecía sobre Persia, Alejandro Magno y el tiempo de los diadocos de Egipto y Siria, sigue con Antíoco IV. Epífanos (175 – 164 a.Cr.). Vendrá “un hombre despreciable, al cual no darán la honra.”

Si alguien piensa en las palabras de Isaías 53:3, está en lo correcto. Ahí se menciona la misma palabra para la descripción del Mesías, del Cristo: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.” El pecado tergiversa todo: El Cordero de Dios, Jesucristo, es despreciado como el malvado Anticristo (Mt. 26:63-65), el piadoso es tratado como un impío (Sal. 119:141), el fiel seguidor de Jesús es tratado como suciedad (1.Co. 4:10-13; comp. He. 11:38).

Antíoco IV. consiguió, como costumbre de su familia, con intrigas y engaño el poder. Ecurridizo como una anguila gobernaba con mucha maldad. Primero estuvo como rehén en Roma, para que su padre Antíoco III. pagara fielmente los tributos. Después de la muerte de su padre otros tenían el derecho al trono. Pero él desplazaba a los hermanos mayores al volver de Roma, y sin consideración se impuso sobre ellos (comp. Dn. 8:23).

Conseguirse privilegios por medio de artimañas engañosas aun hoy está de moda. Con facilidad se puede calumniar y blasfemar a alguien, desplazándole, aprovechando para uno mismo la situación. Pero esto no está de acuerdo con nuestro Señor (Pr. 11:13; 16:28; 18:8; Lv. 19:16-18).

Si nos hemos desviado encontrándonos en una senda resbaladiza, regresemos inmediatamente. Existe un camino mejor y de mucha bendición. (Lea Fil. 4:5.8; Tit. 3:2.)

Día 11

Dn. 11:22-24; 1.P. 5:8-11

Helenismo y sumo sacerdote

El texto de hoy se refiere a un tiempo de mucha tensión en Israel. Antíoco IV. amaba la cultura griega. En eso molestaba el culto judío que adoraban al único Dios y ofrecieron sus sacrificios. (Comp. Éx. 20:1-6; Dt. 6:4-9.) A él le parecía esa forma de culto anticuado y pasado de moda. Para él importaba el mundo pluralista y lleno de posibilidades. Por eso, sin pensar mucho, mandó al sumo sacerdote Onías III., el “príncipe del pacto” al exilio, donde lo asesinaron. Su hermano Jason reconocía su oportunidad. Por 540 talentos de plata compraba el ministerio. Sin embargo el astuto Antíoco cobró el dinero y pronto despidió a Jason y le dio el ministerio a Menelaos (griego). Con eso el autoritario Antíoco terminaba la

línea de los sumos sacerdotes mandado por Dios. Una intervención peligrosa en los preceptos de Dios, que es típica de movimientos anticristianos.

Se produjeron grandes y profundas divisiones en el pueblo de Dios. Unos decían: Tenemos que adaptarnos y colaborar con el sirio. Muchos judíos siguieron este consejo, se volvieron modernos y abandonaron la fe en el Dios verdadero. Así con “poca gente salió vencedor” (v.23). Estos eran los saduceos.

Otros estaban en contra y se mantuvieron fieles a la ley aun bajo mucho sufrimiento. De este grupo salieron los fariseos.

Otros decían: Si el templo fue corrompido y profanado, debemos hacer algo, poner una marca. Emigraremos. Esto era el grupo essener, que se juntaron en el noroeste del Mar Muerto en Qumran. Esa comunidad vivía bajo severos reglamentos, sacándolos de las Escrituras. Como honraron las Escrituras, las protegían mucho. La Palabra de Dios era como un pábilo que casi se apagaba, pero bajo mucho sufrimiento lo cuidaban (comp. Mt. 12:20).

Día 12

Dn. 11:25-27; Sal. 38:12

Hablando mentiras en la mesa

Antíoco IV. nuevamente se va al sur, conquista entre otros a Memfis, se proclama rey sobre Egipto y degrada a su sobrino Ptolomeo VI. (su madre Cleopatra era hermana de Antíoco IV.) a ser vasallo. La ciudad importante Alejandría resiste al conquistador. Allí coronan al hermano menor, a Ptolomeo VII. como rey sobre Egipto. La confusión es completa. “Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán (a Ptolomeo VI.)” (v. 26).

Una noticia pequeña y amarga. Los más cercanos pueden llegar a ser traidores. La traición a pesar de haber gozado beneficios es una realidad satánica en el corazón humano. Jesús experimentó esa amargura en su pasión: Jn. 13:18; Mt. 26:20-25. También el salmista se queja de esa maldad Sal. 55:12-14.

La profecía de Dn.11 nos presenta la situación en la mesa de Ptolomeo VI. y Antíoco IV. Finos manjares se sirven, se escucha la música suave, se hacen chistes, se cuentan historias, el ambiente es amable y tranquilo. Sin embargo en su corazón los dos están maquinando como atrapar el otro (v.27), lo que por ahora no se logra.

Nuevamente descubrimos una característica peligrosa del hombre sin Cristo: hablar distinto de lo que se piensa, aparentar de otra manera de lo que uno es. En la cara elogiar y por detrás tener el cuchillo para destruir al prójimo. El apóstol Pablo describe esa característica natural y traicionera en Ro. 3:10-17. Pero también nos presenta el estilo de vida diferente que nos consiguió Jesús en Ef. 4:22-32.

¡Qué importante es este modelo diferente! Se alimenta por el poder del Espíritu Santo en este mundo donde domina el espíritu del anticristo. ¡Aprovechemos nuestra responsabilidad y mantengamos en alto la antorcha del evangelio! Muchas antorchas encendidas producen mucha luz (Mt. 5:14-16).

Día 13

Dn. 11:28; Pr. 24:1.2

Rumores

Mientras que Antíoco IV. hace lo que quiere en Egipto, le llegan mensajes inquietantes.

De los libros de historia conocemos lo siguiente: Había rumores que Antíoco IV. hubiera muerto. Eso mismo había esperado el desplazado Jason para comenzar una sublevación, quitando a Menelaos de su ministerio. Con un tremendo botín, pero respirando amenazas Antíoco IV. se dirige contra Israel, “contra el pacto santo”. Se produce una masacre inimaginable, los historiadores hablan de 80 000 muertos. ¡Una orgía de odio por uno que está fuera de sí!

Además desmantela el templo, robando entre otros el altar de incienso, el candelabro, la mesa de los panes de la proposición, hace quitar el oro de la parte delantera del templo y roba muchos objetos preciosos de ahí. Por todas estas locuras la gente no lo llama Epífanés (el Dios revelado), sino Epímanes, el loco, tonto. Antíoco piensa que puede hacer lo que quiere con los judíos debilitados. En realidad ataca a Dios, al “pacto santo”, que existe entre Dios y Israel. “El que os toca, toca a la niña de su ojo” (Zac. 2:8), esto saben los piadosos en Israel. Sin embargo la prueba es tremenda para ellos. Antíoco IV. destruye, pone nuevamente a su elegido Menelaos en el ministerio, saquea el templo, y Dios no interviene. Él permite el ataque, pero “por un tiempo” (v.24b).

Al que confía en Dios, tiene que saber que el maligno lo atacará (1.P. 5:8). Lo malo madura hasta el juicio, el creyente madura en la fe. En la aflicción muchas veces no se siente el cuidado de Dios, pero retrospectivamente uno se admira del poder de Dios. Leamos un resumen de una gran crisis de fe: Job 1:1.2.9-22; 3:1-3.20-26; 42:1-6.10-17.

Día 14

Dn. 11:29-32a; Nm. 24:24

¡Aquí debes decidirte!

Después de la terrible matanza realizada en Israel Antíoco IV. junto con su ejército se dirige nuevamente hacia el sur. “Mas no será la postrera venida como la primera” nos dice el texto bíblico. Barcos de Quitim (=Chipre, por lo general se refiere a Roma) traen un grupo de mensajeros y soldados romanos que deben detener a Antíoco. El “divino” Antíoco se desanima viendo el tremendo poder militar. “¡Quítate de aquí!”, exigen los militares romanos. Él titubea, quiere tener tiempo para pensar. Sin embargo el jefe de la compañía romana, Pupulo Laenas, con un palo dibuja un círculo en la arena alrededor de Antíoco IV., diciendo: “Aquí, ¡decídetes!” Antíoco achicado se da vuelta, así se produce en Junio 168 a.Cr. un cambio importante en el mundo de aquel tiempo a favor de Roma.

Nuevamente descarga el sirio humillado todo su enojo sobre Israel, “se enojará contra el pacto santo” (v.30). De este modo motiva especialmente a aquellos “que abandonan el pacto santo”, la mayoría de los saduceos, que están de acuerdo con el sirio. Ahora prohíbe el sacrificio diario, levantando una estatua del dios Zeus (sacrilegio), profanando completamente el templo. Él prohíbe la circuncisión y la posesión de los rollos de la tora bajo sentencia de muerte. Con esta lucha contra los preceptos de Dios, Antíoco IV. es un claro “modelo” para el anticristo del último tiempo. (Lea 2.Ts. 2:9-12.)

“Aquí, ¡decídetes!”, pensemos en esto respecto a nosotros mismos. Hay muchas situaciones en nuestra vida donde tenemos que decidir: ¿Actúo según el Espíritu de Jesús o no? ¿Quiero vivir reconciliado o quedar atrapado en reproches antiguos, quiero atreverme creyendo en algo nuevo o me quedo en la rutina conocida? ¿Cuál de los aspectos exige de mí una decisión hoy?

Día 15

Dn. 11:32-35; 1.R. 19:18

Día del destino

El día 15 de diciembre 168 a.Cr. Antíoco IV. se pasó de la raya. En este día sacrificaba un cerdo sobre el altar del holocausto que había transformado al altar del dios Zeus (lea Lv. 11:7.8). “Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (v.32b). Gente “que conoce a su Dios” hay en todos los tiempos. Aun en la aflicción más grande “los fieles de la tierra” no se inclinarán ante los ídolos, sino a la Palabra de Dios. De ahí forman sus oraciones y consiguen la fuerza para resistir (Sal. 110:7).

Estos “sabios” juntan a amigos y vecinos y los convencen a confiar en la Palabra de Dios y no a las palabras de Antíoco. Los fieles, los que están arraigados en la Palabra de Dios, instruyen en grupos caseros, grupos de jóvenes. Aquí vemos la importancia de leer la Biblia vez tras vez para tener conocimiento y discernimiento para estar firme en tiempos de persecución. Los “sabios” en estos tiempos de violencia y aflicción bajo Antíoco IV. podían leer en Dn. 11 lo que tenían por delante y cómo se desarrollarían las circunstancias (v.35; comp. 1.Cr. 27:32).

Si nosotros sufriéramos persecución o si hubiera llegado el tiempo del anticristo, sería bueno si hubiese muchos lectores de la Biblia que se acordaran de lo que se nos dice en Dn. 11. ¿Cómo aconsejamos a otros respecto a lo que la Biblia dice de la imagen humana? Por ejemplo Inglaterra, sería el primer país, que permita la intervención genética del hombre, quiere decir, seleccionar genes defectuosos. ¿Cómo reaccionamos? ¿Deberíamos tener en cuenta mucho más la Palabra de Dios para entender las relaciones profundas y para poder explicarlas amablemente, no de una forma fanática. “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lc. 21:19).

Día 16

Dn. 11:33-35; Sal. 71:15.16.19.24

Hambre de orientación

Aunque hoy día los cristianos están perseguidos en muchas partes del mundo y se desprecian y pisotean sus valores, se nota un hambre sorprendente de orientación en el mundo. El aula más grande en Harvard/EEUU abarca 1117 estudiantes. De todas las facultades vienen para presenciar los discursos del filósofo Miguel Sandel. Por el gran gentío los participantes son admitidos por un sorteo.

En Seúl Sandel habló al aire libre ante 14 000 personas y una revista china lo declaró como extranjero de más influencia del año 2012. ¿De qué habla ese hombre (58 años)? “¿Qué es justo?”, esta es su cuestión a los estudiantes y al mundo. Él no da respuestas, sino se mete con el micrófono entre los oyentes y les hace preguntas sorprendentes, que los motivan para pensar y buscar respuestas.

Ya desde los tiempos de Abraham la Biblia se refiere al tema “justicia” (Gn. 15:6), y los profetas también hablan de esto (p. ej. Is. 48:18). Jesús estando en la montaña exclamó al mundo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt. 5:6).

Es nuestro privilegio el poder responder a lo que dice la Palabra de Dios. ¿Hablamos a los que buscan orientación de “la justicia” que vale delante de Dios (Ro. 1:17) siempre donde sea posible (2.Ti. 4:2)?

La filosofía busca respuestas sin Dios, por la propia sabiduría (Col.2:8). Los maestros de

la Biblia según Dn. 11:33 instruirán a los hombres en su entorno. Ellos se daban cuenta de las aflicciones y sufrimientos de sus vecinos y amigos. También ellos tenían “éxito”. Sino Antíoco no los hubiese perseguido con tanta brutalidad (v.34). Hasta hoy experimentan muchos cristianos que “a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch. 14:19-22; comp. p. ej. Hch. 9:16; 20:20-24.28-30; 21:13.14).